

ACCIÓN REVOLUCIONARIA ARMADA: DISCURSO Y PRÁCTICA ANTICOLONIAL Y ANTIFASCISTA EN EL OCASO DE LA DICTADURA PORTUGUESA (1970-1972)

Mariano García de las Heras González
Universidad Complutense de Madrid
mgarciadelasheras@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0001-5978-2156>

Jerónimo Ríos Sierra
Universidad Complutense de Madrid
jeronimo.rios@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0003-3574-0116>

Introducción

Las siguientes páginas indagan en el estudio de una de las organizaciones violentas que, en el ocaso del *Estado Novo* portugués, aparecieron con vistas a confrontar directamente el régimen autoritario creado por António de Oliveira Salazar en 1933, tras un golpe de Estado acaecido en 1926. Esta organización, la Acción Revolucionaria Armada (ARA), entendida como el brazo militar del Partido Comunista Portugués (PCP), abandera un discurso antifascista, antiimperialista y anticolonialista, legitimando el sentido de la violencia a partir de la guerra colonial que tenía lugar en el país desde comienzo de los años sesenta.¹ A tal efecto, surge formalmente en 1970, en un particular contexto de convulsión política interna y externa del régimen, y en paralelo a otras formaciones violentas como la Liga de Unión y Acción Revolucionaria (LUAR) o las Brigadas Revolucionarias (BR), surgidas tras una disidencia con el PCP encabezada por Carlos Antunes, Isabel do Carmo y Pedro Goulart. En los tres

casos, sus acciones buscan debilitar al *Estado Novo* a partir de un claro posicionamiento de confrontación en clave de guerra colonial, actuando en aras de socavar la acción militar exterior de Portugal, pero en clara renuencia con respecto a ocasionar víctimas mortales.

Este hecho particular, en primer lugar, hace que la motivación inspiradora que está detrás de las organizaciones revolucionarias armadas surgidas entre 1961 y 1971, no responda tanto a la tercera ola del terrorismo que periodiza en su trabajo David Rapoport.² Lo anterior, en la medida en que si bien el antifascismo y muchos de los elementos asociados al marxismo -en diferentes expresiones y planteamientos- son un elemento compartido, también emergen aspectos ideológicos y acciones que se inscriben en la cuestión de la liberación nacional desarrollada en las colonias afroasiáticas. Algo muy diferente en sus términos a lo que representa la aparición tardía de las Fuerzas Populares 25 de Abril (FP-25), vigentes entre 1980 y 1987, y que responsables de importantes atentados y una veintena de muertes violentas,³ sí que evo-

can las características compartidas por otros muchos grupos violentos surgidos en Europa Occidental tras el ciclo contestatario de Mayo del 68.⁴

Sea como fuere, y como se apreciará con el contenido de estas páginas, a pesar de los paralelismos que tradicionalmente se encuentran entre las transiciones democráticas ibéricas,⁵ si bien no hubo grupos con las características que evoca la ARA en España, sí que concurre una experiencia común de uso y abuso de la violencia política, tanto en el ocaso del autoritarismo como en el ulterior andamiaje de la transición democrática.

Dicho lo anterior, la pregunta de partida a la que intenta dar respuesta este trabajo es la siguiente: ¿cuáles fueron los principios rectores que motivaron la acción violenta de la ARA entre 1970 y 1972? Esto, en otras palabras, implica responder a cómo fue la proyección del PCP en la legitimación del uso de la violencia sobre el cual, si bien había plena convicción, no se daban, bajo la convicción de su máximo responsable, Álvaro Cunhal, las condiciones objetivas para su impulso. Para lograr dicho cometido, además de la consulta de una bibliografía amplia en lo que se refiere a discutir y analizar la violencia política en Portugal, pero muy exigua en lo que respecta, en concreto, a la ARA, se recurre a la consulta de fuentes primarias atribuidas a sus comandos. Así, haciendo acopio de todos los comunicados de la ARA, difundidos tras la comisión de sus acciones, es posible analizar y problematizar los elementos nucleares que la convirtieron en una formación violenta singular. Una formación sobre la cual, además, apenas hay nada escrito en español, de manera que este sería otro valor agregado en cuanto al interés y relevancia de este trabajo.

La estructura de la investigación se fundamenta en diferentes apartados. Primero, se intenta presentar una caracterización de la literatura más destacada sobre el estudio de la

violencia política en Portugal a finales de los sesenta y comienzos de los setenta del siglo pasado, destacando algunas de las aportaciones más importantes, fundamentalmente, y casi en exclusiva, provenientes de la historiografía portuguesa. Con posterioridad, se intenta presentar de qué modo el PCP mantiene una doble línea de intervención política. A tal efecto, se combina una retórica favorable a la construcción de unas condiciones objetivas capaces de incentivar un movimiento de masas -en perspectiva leninista- encargado de combatir la dictadura salazarista y, al mismo tiempo, la organización de un núcleo integrado por militantes destinado a desarrollar acciones violentas. En tercer lugar, a modo de contextualización, se describen algunas de las coordenadas y hechos primaciales que ni mucho menos de manera repentina explican la eclosión de proyectos violentos, en clave revolucionaria y de contestación hacia el *Estado Novo* portugués. En cuarto lugar, y recurriendo a la documentación alojada en el archivo de la Fundación Mario Soares, se intenta reconstruir discursivamente algunos de los principios nucleares de la ARA a partir de sus comunicados y en el marco de las acciones realizadas. Finalmente, unas conclusiones, a modo de corolario, intentan recoger los hallazgos más importantes y, asimismo, proponer líneas de investigación futuras que seguirán aportando al conocimiento en un campo de estudio que todavía ofrece importantes posibilidades de trabajo.

La violencia política y el estudio de la ARA en la literatura especializada

En lo que respecta al examen de la ARA, un primer estudio de obligada referencia es el de Raimundo Narciso.⁶ Un trabajo que narra, con tonos biográficos, las acciones de este grupo armado cometidas entre octubre de 1970 y agosto de 1972. En estricto orden cronológico, desde los operativos contra el buque Cunene,

la escuela técnica de la PIDE o el cargamento de armas para la guerra colonial en el enclave lisboeta de Cais de Fundição, hasta los intentos por dejar sin luz eléctrica varios puntos del país o sabotear la toma de posesión, en 1972, del presidente Américo Tomás. Resulta interesante de este trabajo la problematización sobre la falta de condiciones en Portugal para generar un espacio afín al despliegue de acciones violentas, especialmente entre 1964 y 1970, lo cual venía siendo un propósito sin materializar por parte del PCP. El mayor valor de este trabajo tal vez reposa, por el hecho de ser escrito por un militante de la ARA, en contenidos que generalmente son obviados como el reclutamiento y la formación de cuadros o lo relativo a la custodia de armamento. Aparte hay otros elementos de interés como organigramas, biografías de integrantes, el rol de la mujer o un listado de acciones que sirve como material de gran importancia para trabajos académicos y de investigación, en aras de inscribir, analizar o relacionar otros aspectos sobre los que concurre la vigencia de la ARA.

Una imagen más generalista, que permite hacer un análisis longitudinal amplio del tipo de oposición que recibió el salazarismo a lo largo de su larga vigencia -la más longeva de un gobierno fascista en Europa- son los trabajos de Almeida,⁷ Barreto,⁸ Raby⁹ o Rosas.¹⁰ Este último, por ejemplo, propone una triple periodización a la hora de incardinar las diferentes expresiones contestatarias contra el régimen que tuvieron lugar en Portugal. Una sería la etapa de vigencia del fascismo (1926-1945); la segunda sería la del primer período de la Guerra Fría, extensible hasta 1958; y finalmente, la tercera etapa y la de interés para el estudio de la ARA sería la del declive de Salazar y el fallido aperturismo de Marcelo Caetano transcurriendo entre 1959 y 1974. Se entiende así que un punto de inflexión devino con el denominado «terremoto delgadista» motivado por la

conurrencia electoral del General Humberto Delgado a las elecciones de 1958. Una participación que contó con el apoyo del PCP, a pesar de unas reticencias iniciales, y de la izquierda portuguesa, en aras de proyectar un marco de oposición heterogéneo por primera vez visible y que conecta con otros acontecimientos que afectan la estabilidad del régimen.¹¹ Para este trabajo, ARA, BR¹² o LUAR¹³ comparten un hecho particular y distintivo desde finales de los sesenta: la centralidad de la lucha de la guerra colonial y la justificación del recurso de una violencia política. Una beligerancia, en el caso de la ARA, fuertemente afectada por los dispositivos de la PIDE-DGS, pero también por el tacticismo electoral de converger con el Partido Socialista a partir de 1973.

Como complemento del trabajo anterior, pero que permite entender con mayor detalle las contradicciones y anhelos que despierta el *marcelismo*, a partir de 1968, entre el incipiente ciclo revolucionario portugués situamos la aportación de Rosas y Oliveira¹⁴ o de Bebianno.¹⁵ En el trabajo de este último se puede observar, con interesantes referencias narrativas al PCP, la posición del partido en lo que respecta a la guerra colonial y su radicalización en materia de la antes incuestionable desertión -con vistas a debilitar al régimen-. Desde 1965 el PCP prioriza la importancia de abandonar las Fuerzas Militares portuguesas por parte de soldados, sargentos y oficiales, aunque siempre en clave colectiva, no individual. A tal efecto, se reivindica la importancia de que la militancia comunista tenga presencia en los frentes de guerra con el firme propósito de hacer pedagogía de la desertión, tal y como evocaba *O Militante*, en 1966: «¿como conciliar a atitude destes camaradas com os objetivos da revolução se eles fogem inclusive a aprender o manejo das armas?».¹⁶

En otras palabras, antes que desertar se debe fingir la lucha y trabajar para evitar la persecu-

ción de patriotas africanos. Así, la militancia comunista debe trabajar para organizar la deserción y la lucha contra una guerra colonial que, si en 1961 apenas exhibía un 11% de insumisos, desde 1970 se eleva por encima del 20%.¹⁷ Es así como mejor se puede entender la aparición de la ARA como respuesta anticolonialista, antiimperialista y antifascista; y, por extensión, el sentido de su planteamiento violento, tal y como dan cuenta las acciones desplegadas contra el buque encargado del transporte de tropas llamado Cunene, el almacén de material militar de la Compañía de Navegación Colonial, la Base Aérea número 3 de Tancos, el Cuartel General de la OTAN en Oeiras u otro almacén de armamento situado en el puerto lisboeta de Alcántara.

Una mirada igualmente complementaria, pero no situacional en términos temporales y sí más con respecto a la maduración del binomio violencia/anticolonialismo la ofrece Miguel Cardina.¹⁸ Su trabajo conecta la idea de violencia surgida en los años sesenta, tanto desde la vertiente radical que ofrece la Nueva Izquierda, como a partir de la difusión internacional que, sobre todo a partir de 1962, proyecta el maoísmo.¹⁹ Esto se incardina con un momento de cambio particular en Portugal, especialmente desde 1968, con motivo del ya referido ocaso del *Estado Novo*. A partir de este momento acontece un proceso de industrialización y modernización que mejora las condiciones sociales, pero que igualmente influye en un cambio de valores y actitudes tradicionales, fuertemente imbuidas en una sociedad rural, dominada por el campesinado y que comienza a transformarse con fuerza. El aperturismo en términos de prensa, turismo o exiliados críticos con el régimen tiene especial impacto en los códigos culturales de los más jóvenes, cada vez más contestatario con las ideas del régimen en cuanto a represión y guerra colonial, especialmente agentes legitimadores de la violencia

política del Estado desde 1969-70. Es de esta manera, como posteriormente se desarrollará con más detalle, el surgimiento de la ARA, bajo condiciones favorables a tenor de una situación generalizada de protesta, malestar social y huelgas, como son las del año 1970. Hechos que, por otro lado, si bien fracturan la militancia política, disputando la hegemonía del PCP en las universidades y obteniendo presencia en otros sectores obreros y sindicales,²⁰ igualmente alimenta la emergencia de proyectos diferentes de violencia política, como en especial sucede con las BR.

Finalmente, es obligatorio mencionar a dos investigadoras portuguesas que han realizado notables contribuciones en la comprensión de la violencia política en Portugal. De un lado, Raquel da Silva,²¹ desde los estudios críticos ofrece una importante aproximación al análisis narrativo, la práctica discursiva y la historia oral.²² Especialmente interesantes son los testimonios que se pueden recoger, por ejemplo, en su investigación junto con Ana Sofia Ferreira, de integrantes de la ARA o las BR en su intento por explicar el significado de la violencia política a través de algunos principios programáticos como es la renuencia de la violencia homicida. Un tipo de violencia desestimada por las implicaciones contraproducentes, filosóficas o ideológicas que representaba en el momento convulso social y político que representa el año 1970.²³

Por su parte, Ferreira dedica una completa tesis doctoral a la lucha armada portuguesa, en todas sus expresiones, con especial atención al periodo comprendido entre 1970 y 1974.²⁴ En referencia al estudio de la ARA -a diferencia de la mayoría de los trabajos, en los cuales siempre aparece mencionado tangencial o indirectamente-, la autora le dedica medio centenar de páginas, centradas fundamentalmente en la explicación de cómo el PCP desde tiempo atrás se encontraba problematizando la necesi-

dad de involucrar un brazo armado con vistas a desestabilizar el régimen. De la misma manera, en su investigación explica brevemente la docena de acciones armadas llevadas a cabo en los dos años de vigencia revolucionaria, si bien lo más interesante de la investigación reposa en el nutrido elenco de fuentes documentales y orales que, sobre todo, permiten trazar líneas comparadas entre ARA, LUAR y BR. Un aspecto igualmente presente en otros trabajos posteriores, tanto a modo de balance respecto del significado de la violencia política en Portugal en el siglo XX,²⁵ como en la relación con el impacto del Mayo del 68 y el ciclo de violencia generalizada que se desarrolla en Europa y sus posibles particularidades en Portugal, también con base a lo que supusieron las FP-25, responsables de casi una veintena de asesinatos.²⁶

Razonamientos políticos sobre la violencia armada en el PCP (1963-1965)

Antes de presentar, en sentido estricto, el particular momento de apuesta por la lucha armada como repertorio de confrontación al salazarismo, es importante mostrar las ambivalencias estratégicas adoptadas por el PCP en la coyuntura definida por el inicio de la guerra colonial y la fragmentación ocasionada por la creación de una corriente maoísta que se escinde de la formación dirigida por Álvaro Cunhal.²⁷ En su disertación presentada al Comité Central del PCP en abril de 1964, Cunhal reflexiona sobre la perspectiva revolucionaria del movimiento antifascista portugués sobre la idea de la insurrección armada popular para subrayar que:

El pueblo portugués está convencido desde hace tiempo de que, para derrocar la dictadura fascista e instaurar la democracia, será necesario el recurso de la fuerza. Se trata de una conclusión general, sobre la cual no se escuchan hoy voces discordantes en la oposición.²⁸

El dirigente comunista destaca las condiciones introducidas por la guerra colonial en el espacio político metropolitano y sugiere la posibilidad de hallar vías pacíficas motivadas por la creciente presión de las contradicciones existentes entre las autoridades salazaristas. Sin embargo, Cunhal añade que:

En las condiciones actualmente existentes y previsibles, tal solución no figura. En un Estado fuertemente centralizado como es la dictadura fascista, con un aparato militar, policial y judicial cuidadosamente organizado y depurado; en un Estado donde no existen ninguna de las libertades y las más modestas reclamaciones reciben la violencia como única respuesta; en un Estado en el que los círculos gobernantes manifiestan su firme determinación de resistir por las armas hasta el final; en ese Estado, defender la vía pacífica como la más viable [...] Sólo a través de la ingenuidad equivocada de los líderes políticos se podría pretender desarmar y vencer a un bandido armado hasta los dientes y con los brazos cerrados empujándole con las manos.²⁹

Cunhal señala la crisis de la dictadura salazarista provocada, fundamentalmente, por la guerra colonial iniciada en 1961. Sin embargo, sus argumentos permanecen en sintonía con los razonamientos leninistas sobre la construcción de unas condiciones objetivas encargadas de impulsar la lucha revolucionaria. En este sentido, el dirigente del PCP reconoce que:

Debemos tener presente que la aproximación de la crisis revolucionaria puede ser estimulada por acontecimientos eventuales súbitos, que eleven la indignación popular y añadan confusión en los círculos gobernantes. Derrotas militares graves en las colonias, por ejemplo, intervendrían ciertamente como 'aceleradores' del proceso revolucionario.³⁰

Cunhal insiste en la organización de la lucha de masas para desencadenar una situación revolucionaria en condiciones objetivas porque, según afirma, «una insurrección popular no se

puede confundir con una o varias manifestaciones de masas por muy grandiosas que sean» y añade que la idea del levantamiento de las clases populares:

Es la culminación de un amplio e insistente movimiento de masas, en el que se suceden huelgas y manifestaciones [...] En la medida en que ese movimiento se desarrolla y se generaliza, los choques con las fuerzas represivas se vuelven más profundos, se acentúan las dudas y la resistencia en las fuerzas militares, las masas adquieren experiencia y decisión para el combate final.³¹

El ciclo de contestaciones observado en Portugal entre los años 1958-1962 conduce a la discrepancia sobre la estrategia defendida por el Comité Central del PCP para articular un movimiento de unidad antifascista capaz de agregar a los sectores liberales de la oposición portuguesa con el propósito de configurar una insurrección popular. La idea de abanderar un movimiento de masas revolucionario es manifestada por Cunhal en el VI Congreso del PCP, celebrado en la ciudad de Kiev en el año 1965, aunque sus planteamientos son expresados en el informe Rumo à Vitória fechado en el mes de abril del año anterior.

Las reflexiones de Cunhal aportan una versión leninista del proceso revolucionario en una coyuntura marcada por la efervescencia de un ciclo de protestas sociales y la creación de una escisión maoísta en la organización del movimiento comunista portugués, que formaliza su organización a finales del año 1963 bajo el liderazgo de Martins Rodrigues. Los motivos de la fragmentación responden a las desavenencias en la interpretación política trazada por el Comité Central del PCP y la apuesta por la vía armada en la lucha contra el *Estado Novo*.³² Cunhal plantea su desacuerdo en los siguientes términos:

Aquellos que dicen, desde hace tres años hasta ahora, que las «masas» están preparadas para la

insurrección, que incluso exigen la insurrección y gritan que sólo queda «conseguir armas», «distribuir armas» y «lanzar la insurrección», hablan de «insurrección», pero piensan en un *putsch* o en acciones terroristas.³³

La línea teórica autorizada por el Comité Central del PCP descansa sobre la idea de organizar un movimiento de masas responsable de liderar la posterior insurrección popular. Las voces favorables a una lucha armada representan iniciativas golpistas vinculadas con la doctrina anarquista y emanan de unas concepciones burguesas que constituyen, en definitiva, «la negación del papel revolucionario de la clase obrera y del papel dirigente de su Partido».³⁴

El razonamiento del PCP implica el rechazo de una lucha armada desarrollada en unas condiciones objetivas desfavorables para el triunfo revolucionario y la derrota de la dictadura salazarista. Las exhortaciones expresadas por un sector de la militancia comunista para recurrir a la estrategia de la violencia son denunciadas en las páginas de *O Militante*, el boletín oficial de la formación dirigida por Cunhal, ya en la primavera de 1963 en los siguientes términos:

Aparecen en varias organizaciones de nuestro Partido camaradas con ideas que crean dificultades en la aplicación de la línea del Partido [...] Estos camaradas defienden la inmediata formación de grupos armados para pasar a la acción directa, al mismo tiempo que difunden que «se avecina un golpe militar, ya está en marcha» [...] De tales ideas resulta que el refuerzo y el alargamiento de la organización del Partido, la organización y la movilización de los trabajadores para la conquista de sus reivindicaciones, su esclarecimiento y educación revolucionaria, la unidad y organización de todas las fuerzas antifascistas, como condición para derrumbar la dictadura fascista y conquistar la democracia, son tareas despreciadas y consideradas «pacíficas» sin resultado alguno.³⁵

El PCP crea un reducido núcleo de militantes responsables de proyectar un conjunto de

acciones especiales a mediados de la década de 1960. Rogério de Carvalho, miembro del Comité Central, es el encargado de coordinar las incorporaciones de los integrantes en esta nueva organización y, acompañado de Raimundo Narciso, concretan el funcionamiento de la estructura tras desplazarse a Moscú en los primeros compases del año 1965.³⁶ Esta fecha marca el inicio de la lucha armada propagada por la formación dirigida por Cunhal y sus primeros objetivos coinciden con el sabotaje de las instalaciones de la OTAN situadas en las proximidades de Lisboa.

Dictadura e izquierda revolucionaria en Portugal: LUAR, BR y ARA

El punto de inflexión para la emergencia y comprensión de la izquierda revolucionaria portuguesa se encuentra en el año 1968.³⁷ De acuerdo con Ferreira,³⁸ en Portugal coinciden una serie de acontecimientos que marcan el devenir de la izquierda, en tanto que ese año se producen los disturbios y movilizaciones de París, que reverberan en Portugal, pero igualmente se produce la intervención soviética sobre Praga y la desaparición en primera línea de António de Oliveira Salazar. Sobre estas circunstancias el *Estado Novo* transita por importantes dificultades. A nivel externo, Portugal está librando guerras coloniales con Angola (1961), Guinea (1963) y Mozambique (1964). Internamente, hay un emergente ciclo de protesta, como sucede en enero del 68 en Lisboa o un mes después en Oporto, que incorpora la guerra colonial y su oposición como una forma más de erosión y confrontación al salazarismo.

A la altura de 1968, París concentra el exilio portugués que huía de la dictadura. Allí llegaban miles de jóvenes que, cada vez más, no entendían el proyecto de guerra colonial que les reclutaba forzosamente a las armas. Algunos de ellos fueron haciendo parte de círculos y militancias de izquierda, a partir de involucrarse

en pequeñas formaciones cada vez más radicalizadas,³⁹ de manera tal que en la capital francesa era posible encontrar jóvenes estudiantes pertenecientes a la LUAR o militantes del Comité Marxista-Leninista Portugués (CMLP) -a la postre, reubicados en lo que se conocería como *O Comunista*.

Por supuesto, también había una notable militancia del PCP, entre la que se encontraba el propio Cunhal, la cual fue alimentando ciertos sectores de oposición entre diferentes militancias con tintes revolucionarios.⁴⁰ Lo anterior se explica por una doble razón: de un lado, por las discrepancias del PCP hacia la estrategia llevada a cabo por el Partido Comunista Francés (PCF) en la resolución de los acontecimientos de la primavera del 68; y, de otro, por la animadversión hacia la línea estalinista del PCP, por la cual se respaldaba la invasión soviética sobre Praga.

A mediados de 1968, igualmente, se va dando forma a diferentes ramificaciones marxistas-leninistas en el exterior. Esto sucede en el seno del Frente de Acción Popular/Comité Marxista Leninista Portugués (FAP/CMLP). El grupo se fragmenta, a partir de la II Conferencia celebrada en París, en 1968, de manera tal que se da una división entre maoístas y guevaristas. Estos últimos, creadores a partir de ese momento del referido *O Comunista* (1970) proponen abiertamente la necesidad de elevar la lucha armada haciendo valer la consigna «desertar con armas». A tal efecto, y como reconoce Ferreira: «prestó atención a la formación de pequeños arsenales de armamento, dentro y fuera del país, constituidos por armas robadas de los cuarteles, que fueron ofrecidas por soldados que desertaron a cambio de apoyo para su salida del país».⁴¹

El trasfondo de todo lo anterior era el cambio de dirigencia en el *Estado Novo*, con motivo del nombramiento del ya mencionado Marcelo Caetano como nuevo presidente del Consejo,

en agosto de 1968. Caetano intentaba hacer valer un proceso de relativa renovación, al intentar imbricar a los sectores más conservadores del país con el espectro liberal, sin que ello afectase a los pilares fundacionales del *Estado Novo*. El tímido aperturismo del *marcelismo* coincidió con el auge del movimiento estudiantil en Coimbra, demandante de un nuevo espacio contestatario de autonomía pedagógica y estudiantil que motivó y visibilizó una confrontación directa contra el régimen.⁴² Si bien lo anterior serviría para aproximar a la izquierda radical con el movimiento estudiantil. Para el PCP en particular, más allá de pequeños matices, Caetano personificaba el salazarismo y, con ello, los pilares de un régimen que imposibilitaba cualquier atisbo de cambio democrático y con garantías —como evidenciaron, una vez más, las elecciones presidenciales de 1969.

En todo caso, para el año 1970 en Portugal existía toda una amalgama de formaciones de izquierda radical que, a pesar de las circunstancias, apenas se trataba de un elenco minoritario de confrontación al régimen. A tal efecto, además del PCP, que era el partido de referencia y el más importante en términos numéricos, estaba el Movimiento Reorganizativo del Partido del Proletariado (MRPP), creado en septiembre de 1970 y afincado en Lisboa, según el cual el PCP era una traición a la causa revolucionaria y era una firme necesidad la instauración de una formación política capaz de convertir a la clase trabajadora y el estudiantado en un verdadero sujeto revolucionario.⁴³ Por otro lado, la Unidad Revolucionaria Marxista Leninista (URML), presente tímidamente en el sur de Lisboa, guardaba mayor relación con la causa de la guerra colonial, reivindicando la necesidad, más allá de la desertión, de actuar en clave de sabotaje, interferencia e, incluso, acciones de mayor envergadura.⁴⁴ En Oporto se encontraba el citado *O Comunista*, que a finales de 1972 se fusionó en la Organización Comunista Marxista Leninista

Portuguesa (OCMLP), valedor de lo que se conoció como Comité de Soldados y Marineros Rojos. Así, su propósito no era otro que el de incentivar el levantamiento militar y la desertión frente a la guerra colonial.

Finalmente, también en Oporto, estaba la Acción Revolucionaria Comunista (ARCO), inspirada en la noción de guerrilla urbana del revolucionario brasileño Carlos Marighella, pero rápidamente desarticulada por la acción policial de la PIDE-DGS. Aparte de lo anterior, en el exilio parisino destacaban los Comités Comunistas Revolucionarios (Marxistas-Leninistas), enfrentados furibundamente al PCP, al que consideraban traidor de cualquier atisbo de legado revolucionario o, igualmente minoritario, está el Comité de Apoyo a la Reconstrucción del Partido (marxista-leninista) (CARPml), algo más relevante a partir de 1974, y en línea con los postulados de Enver Hoxha, a partir de 1977.

En conclusión, a la izquierda del PCP lo que había era una multitud de siglas, en algunos casos de oposición al Partido, en otro, de línea maoísta, que resultaban tan fracturadas como con escasas posibilidades de movilización, si bien guardaban una posición generalmente común con lo que respectaba a la guerra colonial. Queda decir que igualmente hubo algunas expresiones marginales provenientes del trotskismo, más relevantes desde el espectro cultural e intelectual, pero sin militancia comunista ni condición obrera.⁴⁵ En cualquier caso, la guerra colonial se entendió como una suerte de mínimo común denominador, de manera que todas estas formaciones compartían la necesidad de poner fin a la guerra, reconocer la independencia de las colonias africanas, y promover la desertión con armas. Una renuncia que, para el caso del PCP y, como se verá, de la ARA, era entendida bajo otros términos, dada la necesidad de promover preferiblemente el combate desde dentro.

Es bajo este contexto descrito de polarización, cuestionamiento y mayor politización que la opción del recurso de la violencia política como instrumento contestatario empieza a ser considerada como una posibilidad real. Sin embargo, más allá de proclamas y posiciones formales en favor de la lucha armada, la asunción de los costes y exigencias requeridas apenas terminó por materializarse en tres alternativas concretas: LUAR, BR y ARA.⁴⁶

La LUAR, que como ya se apuntó, fue creado en 1967, en París, siendo la primera organización portuguesa en avalar la lucha armada de manera constatable. Estuvo formada por exiliados portugueses de Francia y Bélgica hasta su desaparición, el 25 de abril de 1974. Principalmente la LUAR se consideraba como un movimiento antifascista, alejado del marxismo ortodoxo e inspirado más bien en la resistencia francesa en la IIGM. Su primera acción violenta fue en 1967, a razón del robo a una sucursal del Banco de Portugal en Figueira da Foz. Estuvo también involucrado en la toma de la Casa de Portugal en el mayo parisino de 1968, la cual pertenecía a la Fundación Gulbenkian. Incluso, participó en acciones destacables como el intento de asalto de la localidad de Covilha en agosto de 1968, y que le supuso importantes detenciones policiales, entre las que estuvo su principal responsable, Herminio da Palma⁴⁷. No obstante, su primera acción en clave de guerra colonial llegará en octubre de 1969, cuando protagoniza un atentado contra los astilleros de Hamburgo, en donde se construían fragatas portuguesas a emplear en África.

Por su parte, las BR aparecen de una escisión del PCP, y con el fundamento asumido de la necesidad de la lucha armada. Surgen en 1969, fuertemente influidas por los acontecimientos del año anterior, en París. También por desavenencias con el PCP y la primavera de Praga.⁴⁸ No obstante, formalmente, son creadas en 1971 y, de la misma manera, tienen en la guerra

colonial una especial atención. Desde los dogmas revolucionarios del antiimperialismo, anticolonialismo y anticapitalismo, las BR impulsaron numerosas acciones en contra del Ejército portugués, siendo un hecho distintivo su participación en suelo colonial, tal y como supuso su ataque al cuartel general de dicho Ejército en Guinea Bissau, el 22 de febrero de 1974.

Finalmente, y principal objeto de trabajo de estas páginas, estaría la ARA. Creada a finales de 1970, es entendida como el único brazo militar del PCP. El levantamiento popular de masas era una prioridad para dicho PCP desde 1943, de modo que las acciones del ARA eran concebidas en esa misma línea de movilización y radicalización de las masas. Si bien desde 1964 el PCP había dispuesto de un grupo de acciones especiales, este se encontraba a la espera de una coyuntura idónea para ello que no terminaba por llegar. Así, tras el surgimiento de las BR, el ARA irrumpe con fuerza, siendo su primera acción, el 26 de octubre de 1970, el sabotaje del buque Cunene, el cual era empleado en labores de la guerra colonial. Desde entonces y hasta 1972 se realizaron importantes acciones en la retaguardia del dispositivo colonial militar. Ese año sería desmantelada a raíz de varias detenciones clave, destacando la identificación y búsqueda de su comando central. Su fin, igualmente, fue justificado por parte del PCP a tenor de la importancia que desde 1973 cobraba la lucha de masas en convergencia con el Partido Socialista, y con vistas a un marco de competencia electoral diferente al desarrollado en 1969.

Los principios programáticos de la ARA a través de sus comunicados

Visto lo anterior, puede decirse que el recorrido histórico de la dictadura portuguesa no está exento de tentativas insurgentes, las cuales buscan transformar el orden político mediante la organización de acciones subver-

sivas. El movimiento republicano *reviralista* en la década de 1930, la continua lucha clandestina del PCP o la denominada *Revolta de Beja*, en la Nochevieja de 1961, son algunos ejemplos que, sumados a los sucesivos ciclos de protesta visibles en diversas fases, manifiestan el clima social del *Estado Novo* desde su nacimiento en el año 1933.

Los estamentos militares y las fuerzas policiales del salazarismo desempeñan un papel fundamental en la coerción de toda iniciativa subversiva.⁴⁹ El comunismo es el principal objetivo de la represión *estadonovista*, aunque no logra impedir su papel de vanguardia desarrollado a través de una continua actividad clandestina. La reorganización del PCP trazada por la figura de Álvaro Cunhal durante el transcurso de la II Guerra Mundial es fundamental para comprender el devenir histórico de la lucha revolucionaria contra la dictadura de Salazar.

El régimen político de Salazar atraviesa una etapa convulsa entre las décadas 1950-1960, cuyos síntomas son visibles a través del encadenamiento de una serie de acontecimientos: el exilio del ya mencionado general Humberto Delgado, candidato de la oposición a las elecciones presidenciales celebradas en junio de 1958; la fuga de Cunhal, junto a otros dirigentes del PCP encarcelados en Peniche, en enero de 1960; el secuestro del buque Santa María a manos del Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación (DRIL), entre los meses de enero y febrero de 1961; el fallido golpe de Estado dirigido por el ministro de Defensa, el general Botelho Moniz, en el mes de abril de ese mismo año; y, por último, las protestas estudiantiles y las jornadas de lucha del proletariado, especialmente importantes en Lisboa y en la región del Alentejo, durante la primavera del año 1962.

La crisis doméstica del quinquenio 1958-1962 redobla su magnitud con el estallido de la guerra en las colonias africanas, precedida de la autonomía de Goa tras la intervención

de la Unión India. El desencadenamiento bélico añade una nueva línea de conflictividad en la supervivencia del *Estado Novo* portugués y evidencia sus contradicciones en un contexto geopolítico dominado por la idea de la coexistencia pacífica para mitigar las tensiones en el eje Este-Oeste. En este escenario, algunos sectores de la oposición valoran la opción de la vía armada para trazar sus posibles estrategias de lucha contra la dictadura en un nuevo ciclo de violencia.⁵⁰ El PCP reconoce que las contradicciones del salazarismo favorecen la apuesta por la movilización y busca articular acciones insurgentes estructuradas para evitar, como refleja el boletín de su Comité Central, una violencia considerada «aventurera».⁵¹

La negativa de la dictadura portuguesa a ceder ante las reivindicaciones emancipatorias de sus colonias africanas aumenta el aislamiento del *Estado Novo* en el escenario global, ya que contradice los criterios de Naciones Unidas sobre el fenómeno de la descolonización, y prolonga el enfrentamiento bélico contra los denominados movimientos de liberación nacional en Angola, Guinea y Mozambique. La dilación de la guerra nutre el progresivo agotamiento entre las filas militares e incentiva la movilización social, especialmente intenso a partir de los últimos años de la década de los años sesenta.

La idea de la lucha armada adquiere un mayor peso entre los grupos revolucionarios de la oposición en un contexto definido por el encadenamiento de diversas crisis en el funcionamiento del régimen y el aumento en la frecuencia de las protestas sociales. Sin embargo, esta atmósfera política es producto de un conjunto de transformaciones registradas tanto dentro como fuera de las fronteras estatales y una prueba notable de ello es la guerra vinculada con las aspiraciones emancipadoras de las colonias situadas en el continente africano. La experiencia cubana, los planteamientos guerri-

llos de Guevara y el Frente Popular de Liberación Nacional argelino son las principales referencias encargadas de articular la violencia insurgente en Portugal. La coyuntura del año 1968, tal y como se ha mencionado, añade las protestas estudiantiles y obreras registradas en Francia al imaginario de resistencia contra la dictadura portuguesa.

La opción de la lucha armada emerge entre los sectores de la oposición que comparten una matriz doctrinal fundamentada en los principios revolucionarios, a pesar de los diversos tonos y matices encauzados por las escisiones experimentadas en el seno del PCP. No obstante, la idea de insurrección popular domina las discusiones teóricas sobre la organización de estrategias violentas contra la dictadura y pretende funcionar como hilo conductor al margen de las discrepancias exteriorizadas en el pensamiento comunista. Una prueba de ello es el documento epistolar remitido desde la localidad francesa de Saint-Ouen en febrero de 1968 y que prescribe, entre otras cuestiones, que «las divergencias ideológicas existentes en el campo socialista no deben tener el menor eco entre los revolucionarios portugueses».⁵²

El anticolonialismo y la revolución popular a través de la movilización de masas constituyen los dos principios que fundamentan la lucha armada en Portugal en el último tramo de la dictadura. Un comunicado emitido por la ARA, fechado el 26 de octubre de 1970, manifiesta estas afirmaciones en los siguientes términos:

Estamos en contra de la continuación de esta guerra criminal de opresión colonial que se ha convertido en un flagelo para los pueblos de Angola, Guinea y Mozambique, y en un cáncer que corroe a la nación, quemando las vidas y los bienes del pueblo portugués para servir a los intereses de un puñado de monopolistas sin patria. Nos solidarizamos con la justa lucha de liberación de los pueblos coloniales. La ACCIÓN REVOLUCIONARIA ARMADA se propone conducir su

acción revolucionaria en el marco de la lucha general del pueblo portugués contra la dictadura fascista y por la conquista de la libertad. De esta forma, la ARA no se separa de la lucha revolucionaria de las masas [...] contra la política fascista del gobierno de Marcelo Caetano, sino que se propone apoyarla hasta llegar a la insurrección popular armada.⁵³

La frecuencia de las campañas de protesta e insurgencia en Portugal experimenta una aceleración por un doble motivo: en el terreno doméstico, la continuidad del régimen mediante la sustitución de la figura de Salazar por Caetano; y, en la escena internacional, las movilizaciones registradas en el año 1968 en diversas latitudes del bloque capitalista constituyen una fuente de inspiración para la oposición revolucionaria lusa, especialmente los acontecimientos del llamado Mayo Francés. En este contexto, los Comités de Acción Antifascista planteados originalmente por el Frente de Acción Popular, que desempeñan un papel vertebrador para legitimar la violencia armada mediante la vinculación de la contestación de masas contra el *Estado Novo* y la lucha anticolonial. El propósito de estos organismos consiste en la preparación de la insurrección popular. En sus análisis pronostican la pervivencia de los ejes fundamentales de la dictadura salazarista y concluyen que la única vía eficaz para derrumbar el fascismo en Portugal es la lucha armada, tal y como se desprende de unas palabras que se enuncian poco antes del surgimiento de la ARA:

Entendemos como absolutamente necesaria la movilización política hacia la violencia revolucionaria y que deben ser denunciadas todas las falsas oposiciones, todas las oposiciones que acepten acuerdos o compromisos con el régimen salazarista. Cualquier tipo de lucha legal es una peligrosa ilusión. Una lucha eficaz sólo es posible si es clandestina y violenta.⁵⁴

La instrumentalización de la violencia con fines revolucionarios exige un diagnóstico pre-

ciso sobre la coyuntura histórica para vertebrar las campañas de acción movilizadora en función de las metas políticas establecidas. Los acontecimientos del Mayo de 1968 precipitan este ejercicio teórico para concretar la lucha armada en Portugal sobre una serie de reglas, que expresan el constante ánimo por dotar a la revolución de un carácter científico. En el caso específico portugués, las disposiciones formuladas son, según muestra un documento atribuido a la correspondencia epistolar entre militantes del PCP, las siguientes: una organización militar autónoma, la preparación de la acción revolucionaria desde el exterior y el reclutamiento de combatientes.⁵⁵

En términos operativos, la ARA orienta fundamentalmente su lucha armada contra el material armamentístico al servicio de la dictadura. El principal propósito consiste en obstaculizar el curso de la guerra colonial desde territorio metropolitano, si bien las primeras iniciativas violentas destacadas datan del mes de octubre de 1970. El primero de ellos, fechado el día 26, logra inmovilizar el buque *Cunene* atracado en el puerto lisboeta de Alcántara tras la detonación de una carga de explosivos y, en su comunicado, el comando de la ARA subraya que «al atacar la maquinaria bélica que sostiene la guerra colonial no estamos contra los soldados, sargentos y honorables oficiales, obligados a librar una guerra que odian».⁵⁶ Poco tiempo después, el día 29, la organización completa una segunda acción similar a la anterior y destinada, en esta ocasión, contra la embarcación *Vera Cruz* que «trae frecuentemente a bordo los restos mortales de los soldados portugueses que en él fueron transportados para la guerra colonial».⁵⁷

La tercera acción armada mantiene una línea de ejecución similar. En este caso, el escenario de la operación es el hangar de la Base Aérea n.º 3, situada en la localidad de Tancos. Su desarrollo, en la madrugada del 8 de marzo del año

1971, logra destruir la flota de helicópteros y varias aeronaves dedicadas al entrenamiento de las fuerzas militares participantes en la guerra colonial.⁵⁸

La destrucción del material bélico es el principal foco de los objetivos de la ARA. Sin embargo, sus acciones también buscan deteriorar las fuerzas represivas del *Estado Novo* y algunos ejemplos de ello son el ataque a la escuela de la PIDE-DGS o al Centro Cultural de los Estados Unidos en Lisboa, ambos acometidos el 21 de noviembre de 1970.⁵⁹ Las iniciativas de los comandos de la ARA buscan la convergencia de la lucha armada con la movilización de masas para desencadenar una insurrección popular.

Los argumentos contra la guerra colonial son permanentes en los razonamientos de la ARA, que coinciden con un exacerbado descontento social y una crisis política agudizada por el incumplimiento de las reformas anunciadas por Caetano al inicio de su consulado. Un indicador significativo procede de las propias fuerzas militares a través del creciente número de desertiones. El primer número de la edición del *Jornal dos anticolonialistas portugueses* publica en sus páginas algunos incidentes relacionados con esta práctica disidente, tales como la desertión de un pelotón en el cuartel de Évora bajo el mando del sargento Galho o la insubordinación en el cuartel de Vendas Novas.⁶⁰

El reiterado argumento anticolonial esgrimido por la ARA incluye a la OTAN en sus estrategias de lucha armada. La reunión de este organismo, celebrada en Lisboa en el mes de junio de 1971, es el detonante para exteriorizar su desaprobación mediante la completa paralización de las comunicaciones radiotelegráficas y telefónicas contra una organización considerada:

belicista e imperialista, [que] presta cobertura y apoyo moral y político al gobierno fascista y colonialista de M. Caetano traduciéndose, por ello, en

una provocación y un insulto al pueblo portugués, privado hace muchos años de las más elementales libertades democráticas [...] que la OTAN afirma demagógicamente tener como objetivo su defensa.⁶¹

Las reformas iniciadas por Caetano son insuficientes en los primeros años de la década de 1970, a pesar de lograr el apoyo de ciertos sectores militares y determinados grupos situados en la oposición.⁶² La continuidad de la guerra colonial desvela la ineficacia de la dictadura para superar la crisis persistente desde el decenio anterior, mientras sus fuerzas desplazadas a las colonias africanas son incapaces de doblegar a los movimientos de liberación nacional. La OTAN figura como un organismo imperialista en el imaginario de la ARA, que patrocina y sustenta la política exterior del *Estado Novo* en África. En sintonía con este razonamiento, la estrategia desarrollada por la ARA incluye a la OTAN entre sus objetivos de lucha armada y la iniciativa más destacada es el ataque sobre el recinto de Comiberlant, donde se ubica un comando del espacio ibero-atlántico de la OTAN, en Oeiras. Esta intervención data del 27 de octubre de 1971 y, en su comunicado, la ARA reitera que su ejecución está inscrita en «su lucha contra la dictadura fascista que oprime al pueblo portugués, contra las malditas guerras coloniales de Angola, Guinea y Mozambique, contra el imperialismo, enemigo de la Libertad y de la Paz y su instrumento más belicoso: la OTAN».⁶³

La destrucción de material destinado a la guerra colonial y los ataques sobre las infraestructuras político-militares de la dictadura portuguesa son el denominador común de las iniciativas armadas de la ARA, cuyas ofensivas buscan evitar víctimas mortales que pudieran deteriorar su apoyo social e incluso desincentivar la creciente movilización de masas. Los discursos de legitimación manifestados a través de sus comunicados prueban esta afirmación.⁶⁴

Las últimas acciones violentas revelan la coherencia en las planificaciones de sus campañas a lo largo de su actividad: la inspiración ideológica del anticolonialismo, el carácter selectivo de sus objetivos en la lucha armada y la búsqueda de desencadenar una insurrección popular para desbaratar la dictadura portuguesa. En enero de 1972, la ARA provoca una explosión en los almacenes del puerto de Alcántara, que logra destruir material bélico procedente de Francia.⁶⁵ Unos meses más tarde, el 12 de agosto, sus comandos efectúan un corte en el suministro de la red eléctrica que revindican en los siguientes términos.

En los tres centros principales del país, Lisboa, Oporto y Coimbra, fueron destruidas o dañadas 20 torres metálicas de las líneas de alta tensión de la red eléctrica nacional. Fueron aplicadas en esta operación 80 cargas explosivas. Esta acción de la ARA expresa el sentimiento de indignación y el rechazo de las masas populares y de los antifascistas en general, por la farsa electoral del 9 de agosto.⁶⁶

En la primavera de 1973, la ARA anuncia un cese temporal en su lucha armada. En su comunicado argumenta la necesidad de profundizar la movilización popular, aunque puntualiza que «todos sus militantes continúan en su puesto procurando mantener y reforzar su capacidad operativa de forma que pudieran desencadenar nuevos golpes contra el fascismo y el colonialismo».⁶⁷

Conclusiones

El *Estado Novo* comienza la década de 1960 en una situación de ostracismo internacional debido a sus negativas sobre las recomendaciones de Naciones Unidas en relación con sus territorios coloniales.⁶⁸ En este escenario, los movimientos de liberación nacional en Angola, Guinea y Mozambique suscitan la vía armada entre los sectores radicales de la oposición.

Los debates teóricos sobre las condiciones objetivas existentes en Portugal y los argumentos vertidos sobre las estrategias óptimas para desarrollar la lucha armada tienen su desarrollo en una coyuntura definida por la movilización de masas. Este ciclo de protesta permite ensanchar las bases sociales de la oposición y aporta argumentos legitimadores en la apuesta por una violencia revolucionaria.

La dictadura portuguesa vertebrada por la institucionalización del llamado *Estado Novo* muestra unos síntomas de debilitamiento en su legitimación social, cuyos ejemplos más frecuentes son: la constante censura dirigida contra la oposición democrática, que incluye ciertos núcleos disidentes; la violencia política administrada por los cuerpos de la policía política salazarista, con un especial acento anticomunista; y, por último, los mecanismos fraudulentos en los procesos electorales presidenciales. El ritmo de esta tendencia experimenta una aceleración en los primeros compases de la década de 1960 y el estallido de la guerra colonial, que proyecta la idea de la lucha armada como una herramienta viable para derrocar el régimen de Salazar. En este sentido cabe destacar la aparición de diferentes grupos organizados, que apuestan por la transformación de la realidad sociopolítica de Portugal a través de la instrumentalización de la violencia. Los ejemplos más notables de ello son la articulación de LUAR, BR y ARA. Asimismo, la tendencia creciente de las desertiones producidas en el ejército metropolitano⁶⁹ expresa las contradicciones anunciadas por Álvaro Cunhal y su interpretación sobre la crisis política del *Estado Novo*. Esta dinámica permite entender la apuesta del PCP por el recurso de la violencia armada en su lucha contra la dictadura.

Las páginas de este trabajo dedican su atención a la última de ellas, la ARA, que es considerada el brazo armado del PCP. Sus iniciativas coinciden con un clima de agitación política

y protesta social con el propósito de desencadenar una insurrección popular, que logre desarticular el régimen salazarista perpetuado bajo la figura de Marcelo Caetano. Las fuentes ideológicas de este grupo proceden fundamentalmente del anticolonialismo, la doctrina revolucionaria ideada por Ernesto *che* Guevara y el movimiento antifascista. Esta triple inspiración es reflejada, de un modo constante, en los discursos de legitimación subyacentes en el contenido de sus comunicados emitidos para reivindicar sus acciones registradas entre los años 1970-1972. Un denominador común en el diseño estratégico de sus campañas es el carácter selectivo de sus objetivos, que siempre elude ocasionar víctimas mortales con la voluntad de mantener una cohesión entre sus razonamientos legitimadores y la intensidad de la movilización de masas en lucha contra la dictadura.

La meta política de sus intervenciones es la liquidación de la dictadura portuguesa, mientras que la guerra colonial simboliza el hilo conductor de su lucha armada. Las operaciones de insurrección de la ARA manifiestan un carácter deliberadamente selectivo en sus ataques, que concentran sobre las infraestructuras del *Estado Novo* para interrumpir o neutralizar el abastecimiento de material para las fuerzas militares que componen el frente bélico desplazado hasta territorio africano. En sintonía con estas aspiraciones, sus principios anticoloniales admiten las iniciativas dirigidas contra la OTAN y logran ejecutar varias acciones contra el órgano atlantista en suelo portugués, ya que consideran que su naturaleza está ligada a la práctica del imperialismo y su funcionamiento favorece los intereses de la dictadura impuesta en Portugal.

Por último, este trabajo busca profundizar en la línea de investigación dedicada a la violencia política desarrollada por determinados sectores de la oposición democrática contra

el *Estado Novo* y, en concreto, en el estudio de la ARA. Los resultados concluyen una línea coherente entre sus motivaciones políticas, sus fuentes ideológicas y sus estrategias de acción con un propósito fundamental: la desaparición de la dictadura en Portugal.

FUENTES

- Anónimo (1968). *Escrito em Paris. Relativo a primeiras rupturas com o partido. Inclui também considerações sobre FPLN, recrutamento de combatentes para acções, a acção revolucionária armada, as divergências ideológicas, os jovens que se demitiram do partido e a LUAR*. París, 23 de março. Fundação Mário Soares, Fundo Isabel do Carmo / Carlos Antunes.
- Anónimo (1971). *Não à Guerra Colonial*, Fundação Mário Soares / DCN, Fundo Vítor Cabrita Neto.
- ARA (1970a). *Acção Revolucionária Armada*. Comunicado. s.l., 26 de outubro. Fundação Mário Soares, Fundo Souto Teixeira.
- ARA (1970b). *Comunicado da FPLN sobre acção da ARA, explosão do paquete Vera Cruz*. s.l., 29 de outubro. Fundação Mário Soares, Fundo Isabel do Carmo / Carlos Antunes.
- ARA (1971a). *Acção Revolucionária Armada*. Comunicado. s.l., 8 de março. Fundação Mário Soares, Documentos Souto Teixeira.
- ARA (1971b). *Acção Revolucionária Armada*. Comunicado. s.l., 4 de junho. Fundação Mário Soares / DST, Documentos Souto Teixeira.
- ARA (1971c). *Acção Revolucionária Armada*. Comunicado. s.l., 27 de outubro. Fundação Mário Soares / DST, Documentos Souto Teixeira.
- ARA (1972a). *Acção Revolucionária Armada*. Comunicado. 12 de janeiro. Fundação Mário Soares / DST, Documentos Souto Teixeira.
- ARA (1972b). *Acção Revolucionária Armada*. Comunicado. 12 de agosto. Fundação Mário Soares / DST, Documentos Souto Teixeira.
- ARA (1973). *Acção Revolucionária Armada*. Comunicado. Maio. Fundação Mário Soares / DST, Documentos Souto Teixeira.
- Comités de Acção Antifascista (1968). *Para uma Revolução Popular em Portugal*. Setembro. Disponible en Ephemera - Biblioteca e Arquivo de José Pacheco Pereira.

- O Militante* (1963). «Organizar e lutar, lutar e organizar», n.º 123, marzo.
- O Militante* (1964). «Linha revolucionária e linha aventureirista», n.º 126, marzo.
- O Militante* (1966). «Os jovens comunistas e a guerra colonial», n.º 144, agosto.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, João Miguel, *A oposição católica ao Estado Novo (1958-1974)*, Lisboa, Ediciones Nélson de Matos, 2008.
- AVILÉS, Juan, AZCONA, José M. y RE, Matteo, *Después del 68: la deriva terrorista de Occidente*, Madrid, Sílex Ediciones, 2019.
- BARRETO, Antonio, *A Situação Social em Portugal, 1960-1999*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2000.
- BEBIANO, Rui, «Contestação do regime e tentação da luta armada sob o marcelismo», *Revista Portuguesa de História*, 37, 2005, pp. 65-104.
- CAIRO, Heriberto, «Portugal is not a small country», *Geopolitics*, 11, 3, 2006, pp. 367-395.
- CARDINA, Miguel, *Margem de certa maneira. O maoísmo em Portugal, 1964-1974* [Tesis doctoral] <https://estudogeral.uc.pt/handle/10316/15488>, Universidad de Coimbra, 2011.
- CARDINA, Miguel, «Génesis, estructuración e identidad del fenómeno maoísta en Portugal (1964-1974)», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 92, 2013, pp. 123-146.
- CARDINA, Miguel, «Guerra à guerra. Violência e anticolonialismo nas oposições ao Estado Novo», *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 88, 2011, pp. 208-229.
- CARDINA, Miguel, *A Esquerda Radical*, Angelus Novus, Coimbra, 2010.
- CARDINA, Miguel, *A tradição da contestação. Resistência estudantil em Coimbra no marcelismo*, Angelus Novus, Coimbra, 2008.
- CARDINA, Miguel, *Margem de Certa Maneira: O Maoísmo em Portugal (1964-1974)*, Lisboa, Tinta-da-China, 2011.
- CARDINA, Miguel y MARTINS, Susana, «Evading the war: deserters and draft evaders from the Portuguese army during the colonial war», *e-Journal of Portuguese History*, 17, 2, 2019, pp. 27-47.

- CARDINA, Miguel, «A deserção à Guerra colonial: História, memória e política», *Revista de História das Ideias*, 38, 2020, pp. 181–204.
- CUNHAL, Álvaro. *Rumo à Vitória. As Tarefas do Partido na Revolução Democrática e Nacional*, Avante!, Lisboa, 2001 [1979].
- DA SILVA, Raquel y FERREIRA, Ana, «From the Armed Struggle against the Dictatorship to the Socialist Revolution: The Narrative Restraints to Lethal Violence among Radical Left Organisations in Portugal», *Perspectives on Terrorism*, 14, 6, 2020, pp. 139-151.
- DA SILVA, Raquel y MACHADO, Carla, «The political involvement in armed struggle in Portugal: The perspective of its actors», *Análise Psicológica*, 30, 1-2, 2012, pp. 193-213.
- DA SILVA, Raquel, *Narratives of Political Violence: Life Stories of Former Militants*, Routledge, Londres, 2019.
- DE LA TORRE, Hipólito y JIMÉNEZ, Juan C., *España y Portugal: historia de una diferencia*, Madrid, Sílex Ediciones, 2019.
- DO Carmo, ISABEL, *Luta Armada*, Lisboa, Dom Quixote, 2017.
- DELGADO, Iva, PACHECO, Carlos y FARIA, Telmo, *Humberto Delgado, as eleições de 58*, Lisboa, Assírio Bacelar, 1998.
- FERREIRA, Ana, PÉREZ, Julio y DÍAZ, Ernesto, *La izquierda revolucionaria en el laberinto de la Revolución de los Claveles*, Madrid, Dykinson, 2021.
- FERREIRA, Ana, «El 68 y la izquierda radical en Portugal», en MATEOS, Abdón y TREGLIA, Emanuele, *Las convulsiones del 68. España y el sur de Europa*, Madrid, UNED, 2019, pp. 215-234.
- FERREIRA, Ana, «Terrorismo en Portugal: las Forças Revolucionárias 25 de Abril (1980-1984)», en AVILÉS, Juan, AZCONA, José M. y RE, Matteo, *Después del 68: la deriva terrorista de Occidente*, Madrid, Sílex Ediciones, 2019, pp. 517-544.
- FERREIRA, Ana, «4.º Frente de Combate: A luta armada em Portugal (1970-1974)», en FERREIRA, Ana, MADERIA, Joao y CASANELLAS, Pau, *Violencia política no século XX*, Instituto de História Contemporânea, Lisboa, 2017, pp. 236-242.
- FERREIRA, Ana, *Luta Armada em Portugal (1970-1974)*, Universidade Nova de Lisboa, Lisboa, 2015.
- GARCÍA DE LAS HERAS, Mariano y RÍOS, Jerónimo, «La geopolítica práctica del Estado Novo portugués en el contexto de la guerra colonial (1955-1974)», *Guerra Colonial*, 11, 2022, pp. 1-14.
- GUERRA, Paula, «E nada mais foi como dantes: fragmentos contraculturais e seus estilhaços no pós-Abril de 1974 em Portugal», *Teoria e Cultura*, 13, 1, 2018, pp. 195-213.
- MADEIRA, Joao, *História do PCP. Das origens ao 25 de abril (1921-1974)*, Tinta da China, Lisboa, 2013.
- MADEIRA, Joao, «Partido Comunista Português. Historiografía y Memoria», *Nuestra Historia*, 11, 2021, pp. 159-184.
- NARCISO, Raimundo, *ARA - Acção Revolucionária Armada: A história secreta do braço armado do PCP*, Lisboa, Dom Quixote, 2000.
- PALACIOS, Diego, *A culatazos. Protesta popular y orden público en el Portugal contemporáneo*, Madrid, G9 Ediciones, 2011.
- PEREIRA-MARQUES, Bruno, *Uma nova concepção de luta. Materiais para a história da LUAR e da resistência armada em Portugal*, Lisboa, Tinta da China, 2016.
- POÇAS, Nuno, *Presos por um fio. Portugal e as FP-25 de Abril*, Alfragide, Casadasletras, 2021.
- RABY, Linda, *A resistência antifascista em Portugal: comunistas, democratas e militares em oposição a Salazar, 1941-1974*, Lisboa, Ediciones Salamandra, 1990.
- RAPOPORT, David, «The Four Waves of Modern Terrorism», en CRONIN, Audrey y LUDES, James, *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy*, Washington D.C., Georgetown University Press, 2004, pp. 46-73.
- ROSAS, Fernando y OLIVEIRA, Pedro, *A transição falhada: o marcelismo e o fim do Estado Novo (1968-1974)*, Editorial Notícias, Lisboa, 2004.
- ROSAS, Fernando, «La oposición a la dictadura militar y al Estado Novo (1926-1974). La larga marcha de las izquierdas portuguesas», *Studia Historica. Historia Contemporânea*, 21, 2003, pp. 137-154.
- SÁNCHEZ-CERVELLÓ, Josep, «Consensos y pactos en la democratización española y portuguesa», *Aportes. Revista de Historia Contemporânea*, 93, 2017, 203-219.
- SANTOS, José, *Felizmente Houve a LUAR: Para a His-*

tória da Luta Armada Contra a Ditadura, Lisboa, Âncora, 2011.

VIEGAS, Tereza, «As Brigadas Revolucionárias: A Resistência Armada à Ditadura (1970-1974)», *História*, 18, 19, 1996, pp. 4-13.

NOTAS

- 1 García de las Heras y Ríos, 2022, p.1.
- 2 Rapoport, 2004, p.46.
- 3 Poças, 2021, p. 11.
- 4 Avilés et al., 2019, p. 22.
- 5 De la Torre y Jiménez, 2019, p.22.
- 6 Narciso, 2000, p.22.
- 7 Almeida, 2008, p.30.
- 8 Barreto, 2000, p. 19.
- 9 Raby, 1990. p. 8.
- 10 Rosas, 2003, p. 137.
- 11 Delgado et al., 1998, p.32.
- 12 Viegas, 1996, p. 4.
- 13 Santos, 2011, p. 20.
- 14 Rosas y Oliveira, 2004, p. 16.
- 15 Bebianno, 2005, p. 65.
- 16 *O Militante*, 1966, 141, pp. 1-3.
- 17 Da Silva y Ferreira, 2020, p. 139.
- 18 Cardina, 2010, p.11.
- 19 Cardina, 2011, p. 22.
- 20 Cardina, 2010, p. 18.
- 21 Da Silva, 2019, p. 24.
- 22 Da Silva y Machado, 2012, p. 193.
- 23 Da Silva y Ferreira, 2020, p.139.
- 24 Ferreira, 2015, p. 19.
- 25 Ferreira, 2017, p. 236.
- 26 Ferreira, 2019, p. 215. Ferreira, 2019b, p. 517.
- 27 Do Carmo, 2017, p. 14.
- 28 Cunhal, 2001, p.171.
- 29 Cunhal, 2001, p. 171.
- 30 Cunhal, 2001, pp.174-175.
- 31 Cunhal, 2001, p. 177.
- 32 Rosas, 2003, p. 137; Cardina, 2011, p.208; Cardina, 2013 p. 123; Madeira, 2021, p. 159.
- 33 Cunhal, 2001, p. 178.
- 34 *O Militante*, 1963, p. 3.
- 35 *O Militante*, 1963, p.3.
- 36 Madeira, 2013, p. 568.
- 37 Guerra, 2018, p.195.
- 38 Ferreira, 2019, p. 215.
- 39 Pereira-Marques, 2016, p. 16.
- 40 Pereira-Marques, 2016, p. 17.
- 41 Ferreira, 2019, p. 219.
- 42 Cardina, 2008, p. 18.
- 43 Cardina, 2011, p. 20.
- 44 Ferreira, 2019, p. 220.
- 45 Ferreira et al., 2021, p. 11.
- 46 Ferreira, 2015, p. 20.
- 47 Cardina, 2013, p. 123.
- 48 Sánchez-Cervelló, 2017, p. 203.
- 49 Palacios, 2011, p. 18.
- 50 Ferreira, 2015, p. 24.
- 51 *O Militante*, 1964, p. 4.
- 52 Anónimo, 1968, p. 3.
- 53 ARA, 1970^a, p.1.
- 54 Comités de Acción Antifascista, 1968, p.1.
- 55 Anónimo, 1968, pp. 2-3.
- 56 ARA, 1970^a, p.1.
- 57 ARA, 1970b, p.1.
- 58 ARA, 1971a, p.1.
- 59 Anónimo, 1971, p.1.
- 60 Anónimo, 1971, p.1.
- 61 ARA, 1971b, p.1.
- 62 Rosas, 2003, p. 137.
- 63 ARA, 1971c, p. 1.
- 64 ARA, 1970a, p. 1; 1970b, p. 1; 1971a, p.1; 1971b,1; 1971c, p. 1; 1972a, p. 1; 1972b, p. 1.
- 65 ARA, 1972a, p. 1.
- 66 ARA, 1972b, p. 1.
- 67 ARA, 1973, p. 1.
- 68 Cairo, 2006, p. 367.
- 69 Cardina, 2019, p. 27; Cardina, 2020, p. 181.